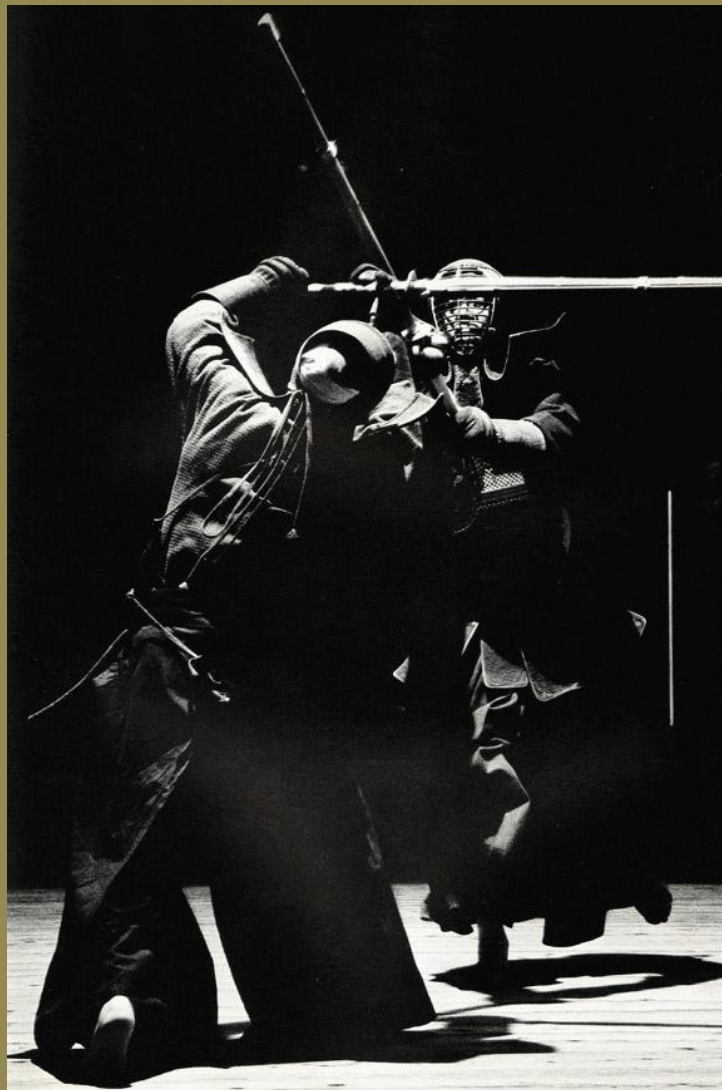


Tradiciones (IX)

Fuíuchí: Sorpresa



Dave Lowry

A un verdadero budoka jamás se le debería sorprender. Un estudiante quizá pueda practicar intensamente, o ser un gran campeón, pero si sus aptitudes mentales son tales que permitan a su adversario sorprenderle por la espalda, todo su entrenamiento no habrá servido de nada. Por esta razón es natural que los espadachines –y también otros artistas marciales- consideren *Fuiuchi* (sorpresa) como uno de los principales aspectos que han de superarse.



Kokorozashi: Corazón de guerrero. J.E. Castro. 2005

Clásicamente la anulación de la sorpresa se consigue de dos modos distintos: el primero consiste en una vigilancia externa que mantiene continuamente una guardia, puede esto entenderse como un tipo de defensa física contra un ataque por sorpresa. Expuestos a frecuentes e inesperados peligros los bushi eran maestros en este tipo de defensas y -si las historias que se cuentan sobre ellos son ciertas- llegaron a límites increíbles en su ejercicio. Una práctica común consistía en pinchar al azar con una lanza o espada- entre las finas tablas del techo de una habitación que no les era familiar ante la posibilidad de que hubiera algún espía (*ninja*) acechando desde arriba.

Los aficionados a las películas japonesas antiguas, anteriores a la guerra, reconocerán esta última costumbre, ya que es casi un tópico en este tipo de films. Se mostrará a un guerrero clavando su arma en el techo de la habitación antes de proseguir con su trabajo. Entonces, momentos

después, la cámara enfocaría el pequeño orificio que el arma hizo al penetrar, mientras éste se oscurece y comienza, dramáticamente, a gotear sangre.



Muken: No espada, no puño. J.E. Castro 2005.

Para protegerse de la sorpresa, el bushi adoptó toda clase de hábitos. Incluso mucho después de que terminaran los días de los guerreros samurai, uno de los viejos maestros de mi profesor continuaba guardando una espada de madera en una esquina de su cuarto de baño, manteniendo así el ejemplo del gran general Shingen Takeda, de quien se dice que fue fiel a esta costumbre, para evitar ser sorprendido mientras estaba desarmado. El sensei nunca se relajaba en el baño, si no tenía a su lado una espada de metal. Otros espadachines tan expertos como estos nunca se sentarían dando la espalda a la entrada de la habitación, se colocarían en un ángulo que les permitiera ver bien a cualquiera persona que entrara, y en un espacio amplio que les permitiera desenvainar sus espadas, si llegara el caso. Tomaban idénticas precauciones en el exterior, inclinando, cuidadosamente, sus sombreros de paja de ala ancha, para controlar así el resplandor del Sol y prevenir que un oponente supiera hacia qué lugar estaba dirigiendo su mirada. A todo ello, agregaríamos que caminarían en *suri ashi* (paso deslizante), para asegurar un desplazamiento firme.

Aunque probablemente no tan drásticos, los artistas marciales de nuestros tiempos adquieren hábitos similares: inspeccionan los asientos

traseros de sus coches antes de estacionar, doblan ampliamente las esquinas al caminar para prevenir de esta forma una agresión inesperada. Sin embargo, al igual que el samurái, el budoka que usa un sistema de defensa puramente físico se encuentra muy pronto con un problema: después de todo uno tiene que dormir, comer y lavarse los dientes, siendo realmente difícil realizar una patada lateral mientras se está durmiendo, o dar un puñetazo mientras llevas en tus manos un cuenco arroz. Ningún ser humano puede estar en guardia las veinticuatro horas del día, y es aquí donde aparece la segunda parte de la defensa contra la sorpresa: zanshin. Podríamos considerar a zanshin como el aspecto más mental de la defensa. Como mejor puede explicarse, en mi opinión, es mediante una historia contada desde hace generaciones entre los espadachines de la Escuela Yagyu Ryu.



Zanshin: espíritu alerta. J.E. Castro 2005.

Dice la leyenda que un joven noble quería aprender el arte de la espada, y por esta razón viajó a la provincia de Kii (en la actualidad Prefectura de Wakayama), una región montañosa donde existían cuarenta y ocho cascadas espectaculares. Con una altura de cuatrocientos pies, las más altas y espectaculares de todas las cascadas son las de Nachi, a cuyos pies se encuentra el santuario Kumano Nachi, lugar muy antiguo de

peregrinación y culto. Detrás del santuario vivía un maestro de Budo de nivel incomparable. Después de un largo camino, el muchacho llegó al templo y, tras buscar durante algún tiempo, encontró al maestro, que habitaba una cabaña cercana.

- *He venido hasta aquí, para aprender el arte de la espada”, dijo el joven. ¿Cuánto tardaré en aprender? –preguntó.*
- *Diez años, dijo el viejo maestro.*
- *Esto es demasiado tiempo. El muchacho agitó su cabeza, y continuó preguntando: ¿Y si trabajara más duramente y practicara más?*
- *Veinte años, contestó el maestro.*

El joven vio la dirección que llevaba la conversación, por lo que, sabiamente, no prosiguió con ella, simplemente, pidió ser tratado como un alumno más, en lo cual estuvo de acuerdo el maestro.



Kumano Nachi.

El joven noble fue puesto a trabajar cortando la leña, cocinando y limpiando la humilde cabaña de su maestro, unas tareas que le ocupaban desde el amanecer al atardecer. El maestro raramente le hablaba y nunca

mencionaba palabra alguna sobre el arte de la espada. Finalmente, tras un año de duro trabajo, el joven se encontró frustrado, sospechando que había sido engañado. Un día, que estaba cortando troncos y había decidido buscar otro lugar para ser instruido, recibió un golpe terrible en la cabeza. Miró hacia arriba, aturdido, encontrándose al maestro blandiendo una vara de bambú. El sensei se marchó en silencio, como había llegado, pero una hora después, mientras el muchacho lavaba su ropa cerca de la cascada, el viejo maestro le volvió a golpear -esta vez con más energía- gritando más fuerte aún que el ruido que hacía el agua de la cascada al chocar contra las piedras.

- *¿Esperas aprender el arte de la espada, y ni siquiera eres capaz de esquivar el golpe de un palo?*



Take: Bambú, símbolo de rectitud, fuerza, flexibilidad y resistencia. J.M.Castro 2005.

El orgullo aristócrata del joven se sintió herido, decidiendo en ese instante permanecer junto al viejo maestro, demostrándole de esta manera que no estaba en lo cierto. Comenzó a concentrarse furiosamente en mantener su mente clara y receptiva ante la posibilidad de un ataque por sorpresa, sin importar lo que estuviera haciendo en cada momento. De esta forma,

después de recibir muchos golpes en los meses posteriores, fue capaz de anticiparse a algunos de los ataques y desviarlos. Cuando los golpes del maestro comenzaron a surgir durante la noche, aprendió a dormir con un sueño ligero, manteniendo su subconsciente alerta ante cualquier sonido eventual. Cuanto más conseguía evitar el bastón de bambú, con mayor frecuencia aparecía su maestro. El sensei se presentaba repentinamente, intentando golpearle, pero los instintos del muchacho se fueron agudizando como los de un animal, y cada vez al maestro le resultaba más difícil sorprenderle.

Tres años después de que hubiera llegado al santuario de Kumano, el muchacho, convertido ya en un hombre, estaba preparando *chanko nabe* para cenar (*chanko nabe* es un guiso de carne y vegetales muy nutritivo). El joven estaba completamente absorto en su preparación, no obstante su espíritu estaba bien disciplinado, de tal manera que, cuando el maestro intentó golpearle por la espalda, el joven detuvo el golpe con la tapadera de una cazuela, volviendo de inmediato a su trabajo. Esa misma noche, el maestro presentó a su alumno un certificado de completa aptitud y, con él, una antigua espada. Sin embargo, el joven noble no necesitaba ninguna de las dos cosas. Sin haber nunca tomado una lección formal, ni haber tenido un arma en sus manos, se había convertido en un artista marcial del gran nivel.

No sabemos qué ocurrió con la disciplina del viejo maestro, ni siquiera si esta historia es verídica, pero, si lo es, una cosa es segura: aquel noble joven, que aprendió su arte al pie de las cascadas de Nachi, jamás fue tomado por sorpresa.

Fuente: Furyu Magazine.

Traducción y adaptación: Kenshinkan dojo 2009

www.kenshinkanbadajoz.com